

DE MITO A METÁFORAS CULTURALES

Alina-Viorela PRELIPCEAN

alina.prelipcean@litere.usv.ro

Universidad “Ștefan cel Mare ” de Suceava, Rumanía

Abstract: *The present work aims to identify the origin of some idioms and expressions built around the figure of well-known mythical or historical beings and how they ended up being engraved in the collective memory of a certain ethnolinguistic group of our time. The purpose of this study is to highlight those well-known formulas from the common language, which are highly expressive in their brief formulation, but which sometimes give rise to confusion and improper use, due to the limited knowledge of their origin.*

Keywords: *myth, mythology, legend, idiomatic expressions, cultural metaphors.*

“Entre el grito que nos origina y el silencio final, somos danza del significante, susurro de la lengua, prisioneros de nombres que no hemos elegido, ocupas de mitos que nos recorren mientras tratamos de librarnos de un destino que solo en tanto ilusión nos pertenece.” (Wechsler, 1993: 19)

En español, como también en rumano o en las demás lenguas, existen varias expresiones idiomáticas que utilizan figuras conocidas de la mitología y otros nombres propios de personajes históricos como base del modismo. El lenguaje, este instrumento comunicativo que posibilita la viabilidad práctica de todo lo que supone la cultura, llegó a enriquecerse mediante diversas historias, leyendas y mitos que han quedado reflejados en la lengua materna de cada uno de nosotros, sintetizados en numerosas expresiones y frases hechas usuales hoy en día. Gracias a estos modismos y a estas frases uno puede reflejar con facilidad cualquier sentimiento o idea con mayor expresividad del lenguaje, por lo tanto es muy importante conocer los referentes culturales que dieron sentido a muchas de dichas construcciones que están a disposición de todos.

La indagación en las sutilezas de una lengua extranjera nos permite ver una vez más cuáles son los límites y los puentes entre la propia cultura y otras culturas. Podemos notar que la realidad específica de un pueblo no puede expresarse siempre igual en varias lenguas, de ahí la dificultad de conseguir una traducción perfecta de estos modismos a otra lengua. Es importante resaltar que no siempre la gente que suele utilizar estas expresiones y

locuciones sabe también su origen, quiénes son los personajes que ellos mencionan en su intento de enviar mensajes claros, y a veces pueden ocurrir imprecisiones que dificulten la comprensión del mensaje.

Una de las expresiones con raíces mitológicas con notable frecuencia que encontramos en español y en rumano sería *el talón de Aquiles* (rum. *călcâiul lui Ahile*) para aludir al hecho de que cada persona tiene su punto débil o vulnerable por el que puede ser destruido o perjudicado. Las leyendas griegas cuentan que “al nacer Aquiles, su madre Tetis, diosa del mar, lo quiso hacer inmortal sumergiéndolo en las aguas de la laguna Escilia sujetándolo por uno de sus talones. Al no quedar éste sumergido en las aguas, quedó vulnerable. Habiendo dado muerte a Héctor, – en la guerra de Troya –, el hermano de éste, Paris, le lanzó muy acertadamente una flecha precisamente a ese talón causándole la muerte.” (Cantera Ortiz de Urbina, 2007: 376).

Otro ejemplo muy significativo que se ha perpetuado en la lengua sería *abrir la caja de Pandora* (rum. *a deschide cutia Pandorei*) que tiene el significado de recurrir a medidas muy serias o hasta drásticas (similar a un efecto dominó, con la aparición de muchas consecuencias imprevistas). Pandora fue, según la mitología griega, la primera mujer de la Tierra. Zeus la creó para vengarse de la raza humana, porque Prometeo se había robado el fuego divino para dárselo a los mortales. Prometeo advirtió a su hermano, Epimeteo, que no aceptara ningún regalo de los dioses, pero, desobedeciéndolo, éste aceptó a Pandora, enamorándose de ella y finalmente tomándola como esposa. Pandora fue enviada a la tierra con una caja, como regalo de boda, en la cual los dioses astutos habían cerrado todos los males del mundo (las enfermedades, la fatiga, la locura, la muerte, la pobreza, la tristeza, la vejez, el vicio, etc.), pero también la esperanza. “No pudo con la curiosidad que sentía por saber lo que tenía la caja y la abrió, difundiendo por toda la Tierra todo tipo de calamidades. Asustada, la cerró apresuradamente y dentro sólo dejó la esperanza” (Prieto Grande, 2011: 67). Dicen que la expresión «caja de Pandora» en lugar de *jarra* o *ánfora* es una expresión incorrecta debida a una mala traducción del Mito de la Ánfora o Jarra de Pandora (rum. *Mitului Ulciorului Pandorei*).

También de índole mitológico es la expresión *ser un Adonis/ estar hecho un Adonis* (rum. *a fi un [soi de] Adonis*) que se aplica a la persona muy elegante y hermosa. Según la mitología griega, Adonis era un joven de gran belleza cuyo amor se disputaron dos diosas, Afrodita y Perséfone, hasta el punto de que Zeus tuvo que mediar en el conflicto decidiendo que Adonis pasara cuatro meses con cada una y cuatro solo.

Otros seres míticos que vemos desfilando en varias ocasiones para aumentar la semejanza o el contraste de culturas al nivel de expresividad del lenguaje serían: Hércules, Tántalo, Sísifo, Cupido, Narciso, Pigmalión, Cancerbero, Morfeo, Panacea, etc.

Si se quiere decir de una manera más expresiva que una persona es muy fuerte, entonces podemos hacer uso de la expresión *tener la fuerza de Hércules* (rum. *a fi puternic precum Hercule*). Sabemos que Hércules era un héroe de la mitología griega, hijo de Zeus y célebre por su fuerza. En un ataque de locura dio muerte a sus hijos y fue condenado a realizar doce difíciles trabajos que contribuyeron a aumentar su fama de invencibilidad.

El modismo *sufrir el suplicio de Tántalo* (rum. *a suferi chinul lui Tantal*) hace referencia a los sufrimientos que padece una persona que desea algo y no lo puede conseguir, aunque parece estar al alcance de la mano o es muy cerca de convertirse en realidad. La lucha en vano para alcanzar una meta que parece siempre inalcanzable, incluso cuando falta sólo muy poco para lograr, aparece ilustrada muy bien en la dicha frase que se refiere, en su origen, al tormento al que fue condenado Tántalo, rey de la mitología griega que, por

revelar los secretos de su divino padre Júpiter y por otros actos suyos, fue condenado a estar sumergido hasta el cuello en un lago del Tártaro cuyo nivel descendía rápidamente cada vez que él intentaba beber, y tenía asimismo sobre su cabeza la rama de un árbol cargada de frutas muy apetitosas que se apartaba cuando trataba de cogerlas. Según otras versiones, estaba aterrorizado por una roca enorme que estaba a punto de desprenderse desplomándose sobre él.

Otra expresión que empleamos con frecuencia, sin preguntarnos la mayoría de las veces cuál es su procedencia, es *trabajo de Sísifo* (rum. *muncă de Sisiif*). Esta frase literaria viene a sugerir un esfuerzo enorme, orientado hacia una meta inalcanzable que requiere nuevos y nuevos sacrificios, un intento agotador destinado de antemano al fracaso. Según el mito, Sísifo, rey de Corinto, fue condenado por Zeus, como consecuencia de una serie de enrevesados engaños, a empujar una enorme roca hasta lo alto de una montaña, desde donde caía una y otra vez, viéndose obligado a iniciar la misma acción en un esfuerzo en vano. Nuevamente, la mitología griega se entremezcla en nuestros días para recordarnos que las vicisitudes del hombre siempre fueron las mismas o que la capacidad de superarlas no ha evolucionado; mientras tanto, podemos asombrarnos con el carácter moralizante de aquellos héroes helénicos que viajan a través de los siglos para hablar con nosotros.

Muy famosa hoy en día es también la expresión *tocado por (las flechas de) Cupido* (rum. *lovit de [săgeata lui] Cupidon*) que viene utilizándose para las personas que se están enamorando repentinamente. En la mitología romana, Cupido era el hijo de Venus (la diosa del amor) que se suele simbolizar como un niño alado con los ojos vendados y armado con arco y flecha.

Cada uno de nosotros conoce a alguna persona preocupada en exceso por su aspecto exterior. Lo que solemos decir al ver tal presumido que está más pendiente de sí mismo que de los demás es que parece *ser un Narciso* (rum. *a fi narcisist*). Narciso es un personaje de la mitología griega del que se enamoró perdidamente la ninfa Eco, pero este, cruelmente, se negó a aceptar su amor, por lo que la ninfa, desolada, se ocultó en una cueva y allí se consumió hasta que sólo quedó su voz. Por esta razón Némesis, la diosa de la venganza, lo castigó a enterarse de lo que significaba el corazón roto haciéndolo enamorarse de su propia imagen reflejada en el agua hasta tal punto que dejó de comer y dormir por el sufrimiento de no poder conseguir su nuevo amor, pues cuando se acercaba a la superficie cristalina del lago, la imagen desaparecía. Narciso se quedó contemplándose en el estanque de agua y se dejó morir, totalmente indiferente al resto del mundo. Se dice que en el sitio donde Narciso murió, nació la flor homónima. Por lo tanto, el mito de Narciso reflejado en dicha expresión viene a hacer hincapié en la actitud autocontemplativa, introvertida y absoluta de alguien.

En el lenguaje diario también podemos oír la frase *renacer de sus cenizas como el ave Fénix* (rum. *a renaște din propria cenușă ca pasărea Fenix*). El Fénix ha quedado en la conciencia colectiva como símbolo de la inmortalidad y del renacimiento físico y espiritual, gracias al mito que origina esta expresión. “El ave fénix, que hoy es mera referencia culta, fue para los historiadores de la Antigüedad ave fabulosa, única en su especie, que renacía de sus propias cenizas” (García Remiro, 2004: 125). La leyenda de los egipcios sostenía que esta ave, “cuando sentía que su fin estaba próximo, formaba un nido con maderas resinosas en donde esperaba la muerte. Los rayos del Sol prendían fuego al nido y de sus cenizas nacía un gusano que pronto se convertía en una nueva y hermosa ave Fénix.” (Borja, 2012: 197)

Decimos de alguien que *cayó en brazos de Morfeo* (rum. *a căzuț în brațele lui Morfeu*) si, en broma o en tono irónico, queremos sugerir que alguien se quedó dormido. Morfeo era,

en la mitología clásica, uno de los mil hijos del Sueño y de la Noche. Estaba encargado de mostrarse a las personas dormidas durante la noche. En rumano hay también un modismo que suele utilizarse con los niños a la hora de dormir, con más o menos el mismo significado (*a venit Moș Ene pe la gene*).

Otra expresión de índole mitológico que se aplica para hacer referencia a lo que se considera ser el remedio de todos los males y problemas que surgen ante algo es *ser la panacea de algo* (rum. *a fi panaceu*). “En la mitología griega Panacea, hija de Asclepio y de Lampetia (hija a su vez de Helios, el Sol) y hermana de Yaso (la curadora), Higía, Aceso y Egle, fue una diosa menor de la salud. Ayudaba junto a sus hermanas en la labor de su padre, curar y hacer medicinas con las plantas” (Grimal, 2009: 403). Es decir, Panacea fue una diosa considerada como símbolo de la «curación universal».

Un fenómeno conocido en la actualidad como *efecto Pigmalión* (rum. *efectul Pygmalion*) tiene a su vez las raíces en la mitología. Esta frase viene a utilizarse para hacer referencia “a la influencia que una persona ejerce sobre otra por el mero hecho de confiar en su superación” (García Remiro, 2004: 248). De acuerdo al mito griego, Pigmalión fue rey de Chipre que, tras no encontrar a la mujer ideal cuya belleza correspondiera con su idea de la mujer perfecta, decidió dedicar todo su tiempo a la creación de esculturas que le permitieran suplir la presencia femenina como compañera de vida. La historia cuenta que Pigmalión terminó enamorándose de una de las estatuas que había esculpido, la llamada Galatea y que, dado la fuerza de su amor, la diosa Afrodita la convirtió en una mujer de carne y hueso. Como en la leyenda, el efecto Pigmalión es el proceso mediante el cual las creencias y expectativas de una persona respecto a otro individuo afectan de tal manera a su conducta que el segundo tiende a confirmarlas. “Aunque el *efecto Pigmalión* se entiende en sentido positivo de un cambio a mejor, la falta de confianza en las posibilidades de una persona también puede producir el efecto contrario. Decía Lao-Tsé: «Si uno no es virtuoso, le digo que lo es y llega a serlo». Pero también hay un dicho que, en su exageración, encubre mucho de sabiduría popular: «Llama a uno ladrón y robará»” (García Remiro, 2004: 248-249). Por lo tanto, este mito que dio origen a esta expresión viene a enfatizar cómo lo que pensamos afecta a lo que nos pasa.

Es posible que muchas personas no sepan los referentes culturales que dieron sentido a algunas de las frases o expresiones tan a menudo empleadas en nuestro discurso. Un buen ejemplo sería la palabra *quimera*. En la mitología griega la quimera era un monstruo horrendo, hija de Tifón y de Equidna, que tenía cabeza de león, vientre de cabra y cola de dragón. La leyenda dice que esta bestia vagaba por las regiones de Asia Menor, aterrorizando a la gente y devorando animales, hasta que Belerofonte (el héroe griego que era hijo de Poseidón) le hizo frente y consiguió destruirla atravesándola con una lanza. Uno puede utilizar la frase *como una quimera* (rum. *ca o bimeră*) dando a entender que algo no existe, no es más que una ilusión o es pura fantasía. “Hace referencia a aquello que podría ser considerado una utopía, algo imposible de alcanzar pero que las personas sueñan y creen en que tarde o temprano conseguirán.”¹

Con mucha frecuencia escuchamos a la gente utilizando la expresión *la manzana de la discordia* (rum. *mărul discordiei*) para referirse a cualquier persona o cosa que da origen a desavenencias, que es causa de discusiones y discrepancia en las opiniones. La frase evoca otro episodio de la mitología griega, la boda de Peleo y Tetis a la que habían enviado invitaciones a todos los dioses excepto Eris, la diosa de la discordia. Enfadada, esta se

¹ <http://definicion.de/quimera/>.

presentó de imprevisto al banquete arrojando en medio de los dioses una manzana de oro con la inscripción «para la más hermosa». Zeus, no queriendo ofender a ninguna de las diosas presentes al preferir a una sobre las demás, encargó a Paris, hijo del rey de Troya, que designara quién era la más bella entre Afrodita, Hera y Atenea y entregara como triunfo la dorada manzana a la preferida. Cada diosa por su lado intentó a seducirlo y a sobornarlo, pero la que salió vencedora fue Afrodita, que le prometió el amor de la mujer mortal más bella, Helena, hija de Zeus y esposa de Menelao, rey de Esparta. Así que la diosa del amor hizo que Helena se enamorara de Paris y se huyera con él a Troya donde se casaron. Este episodio fue considerado por los helenos como la causa que motivó la Guerra de Troya. Algunos dicen que la guerra fue por una mujer, pero al parecer la guerra fue a consecuencia de una manzana. “De nuevo, la manzana, es un elemento que lleva al mal, como ocurre en la Biblia” (Bukowski, 2010).

En este contexto podemos hacer mención también de la expresión *caballo de Troya* (rum. *calul troian*) que viene a utilizarse para designar a un grupo de presión con intereses propios, infiltrado en un lugar inaccesible, que no duda en recurrir a una acción o estrategia de forma engañosa para conseguir un fin, aun a costa de todos los demás. Homero menciona en la *Iliada* la historia del famoso caballo de madera convertido en recurso para conquistar Troya después de diez años de asedio. El relato homérico cuenta que Atenea le indicó a Ulises que construyera un enorme caballo de madera e introdujera dentro a los soldados griegos más valientes. Suponiendo los troyanos que el enorme animal colocado ante las puertas de la ciudad era una ofrenda religiosa en señal de reconciliación por parte de sus enemigos, metieron “el regalo” dentro de la ciudad fortificada. Una vez dentro, durante la noche los guerreros griegos salieron del caballo, conquistando de tal modo la ciudad de Troya.

Es posible que muchos de nosotros hayamos oído la expresión *voz estentórea* (rum. *voce de Stentor*) con referencia a alguien con una voz robusta, fuerte y retumbante. Lo que sí no saben muchos hablantes es que esta frase trae su origen, a su vez, de la mitología griega. Esténtor, tal como aparece en la *Iliada* de Homero, era un guerrero griego presente en el sitio de Troya y que era conocido por su fuerte voz que podía cubrir las voces de cincuenta hombres gritando juntos.

Una expresión que ha penetrado el lenguaje deportivo para denominar a todo guardameta que logra guardar la portería con éxito es *ser un cancerbero* (rum. *a fi ca un cerber*). Cancerbero era un perro monstruoso de tres cabezas y un rabo formado por una serpiente, que en la mitología griega guardaba la entrada al Hades (dios del mundo subterráneo y de los infiernos) para que no salieran los muertos ni pudieran entrar los vivos. Esta expresión alude también a una persona que se comporta como un guardia muy severo.

*

Junto a estos seres mitológicos podemos mencionar también a otros personajes de muy distintas procedencias que se han ganado el derecho a la inmortalidad en el habla corriente, sobreviviendo a las pruebas del tiempo. „La procedencia de este conjunto de seres es muy variada. Los hay provenientes de la mitología clásica, de la religión, de la literatura, de la invención popular, de la historia, de la tradición oral, folclórica o legendaria, y todos y cada uno de ellos, reales o imaginarios, tienen, en la mayoría de los casos, unas señas de identidad propias o al menos una función que los singulariza y que los dota de su carácter de referentes y arquetipos de la comunidad en la que se utilizan” (Martín Sánchez, 2002: 21).

Parece que es muy frecuente la mitificación de los personajes históricos. La memoria popular tiende a anular las particularidades históricas de un personaje auténtico y a retener la figura de un héroe o, más bien, de un exponente mítico. Así es el caso de Tiberio, “emperador romano (siglo I), hijo de Nerón, famoso porque durante su mandato se dedicó a todo tipo de excesos y dio muerte a prácticamente toda su familia. Murió asesinado por Calígula” (Martín Sánchez, 2002: 66). De éste procede la expresión *montarse/armarse un Tiberio* (rum. *a se porni/ stârni tâmbălău*) con el sentido de estallar un lío, un gran alboroto, o el de provocar una riña.

La historia de la cultura y civilización consigna tanto los efectos nefastos de los tiempos como también los efectos causados por algunas mentes enfermas. Una referencia culta cuyo origen es conveniente conocer es la al llamado *síndrome de Eróstrato* (rum. *sindromul Erostrat/ faimă de Erostrat*). Eróstrato fue un pastor efesio que incendió el Templo de Artemisa (Diana) – una de las siete maravillas del mundo antiguo –, el 21 de julio de 356 a. C., la noche del nacimiento de Alejandro Magno, con el solo fin de inmortalizar su nombre. Aunque los efesios prohibieron bajo pena de muerte que se pronunciara su nombre, de todos modos Eróstrato no ha sido olvidado y sigue ser mencionado en ocasiones. La expresión antes indicada es un epíteto aplicado a aquellos que quieren conseguir fama a cualquier precio, a las personas dispuestas a hacer cualquier cosa para que se hable de ellas, aunque sea para mal. Algunos ejemplos de personas que quisieron pasar a la historia realizando actos infames, a quienes se les atribuye el padecer del síndrome de Eróstrato son el del asesino de John Lennon, el del turco que hirió al Papa Juan Pablo II, o, de mayor actualidad, el del copiloto alemán que estrelló premeditadamente el avión en los Alpes.

Muchas veces nos hemos preguntado cuál es la leyenda o el mito que representan el fundamento de todas estas expresiones tan utilizadas hoy en día en el lenguaje diario. Aunque algunas se deducen de cierto modo, como ya hemos visto, hay también ejemplos de modismos o expresiones que en contexto revelan aspectos que no cumplen con las expectativas que nos habíamos forjado. Tal es el caso de la frase *el hilo de Ariadna* (rum. *firul Ariadnei*) “utilizada para referirnos a una serie de observaciones, argumentos o deducciones que, una vez relacionados, nos llevan con mucha facilidad a la solución de un problema planteado que parecía no tener salida.” (Gallego Real, 2008). En la mitología clásica, Ariadna, hija del rey Minos de Creta y de Pasifae, se enamoró de Teseo, príncipe ateniense que había llegado a Creta para matar al Minotauro (monstruo mitad hombre, mitad toro), – hermanastro de la princesa –, que habitaba en un laberinto y que se alimentaba de doncellas. Ariadna, en acto de amor, le facilitó al joven el camino hacia la salida del laberinto entregándole un hilo que él siguiera en caso que venciera al minotauro, tal como ocurrió.

Muy conocido es también el modismo *estar bajo la espada de Damocles* (rum. *a se afla sub sabia lui Damocles*) con el sentido de estar bajo la amenaza de un peligro casi inminente, sobre todo en los momentos de paz y prosperidad. Esta locución alude a un episodio de la Antigüedad considerado como una anécdota moral. Como hemos dicho anteriormente, este es uno de los ejemplos más propios de la leyenda que de la historia griega. De lo que parece, Damocles fue un cortesano excesivamente adulator en la corte de Dionisio el Viejo, rey de Siracusa (Sicilia) del siglo IV a.C. “Como este cortesano acostumbraba a ponderar la felicidad de los reyes, Dionisio, en una ocasión, le cedió su puesto, ordenando que le trataran a cuerpo de rey para que gustara por sí mismo tanta felicidad. Rodeado de un lujo fastuoso y atendido por bellos mancebos que a la menor señal le servían suculentos manjares, Damocles se sentía feliz. Hasta que vio sobre su cabeza, pendiente del techo y apenas sostenida por una crin de caballo, una afilada espada. Esto le hizo ver que los reyes

viven en una constante inquietud y pidió permiso para abandonar, pues «ya no deseaba ser feliz» (García Remiro, 2004: 99).

Un modismo que se puede encontrar con menos frecuencia sería (*cortar el rabo del perro de Alcibiades* (rum. *a tăia coada câinelui lui Alcibiade*) que ha quedado como referencia a todas aquellas situaciones en las que una persona destacada o un famoso personaje político hace o dice algo para desviar la atención pública de temas más importantes o cosas comprometedoras para ellos. Alcibiades, demagogo político e intrigante general ateniense del siglo V antes de Cristo, fue el sobrino de Pericles y discípulo de Sócrates. La leyenda cuenta que éste compró un perro por una suma astronómica y lo llevó a pasear por las calles de su población para que todos los ciudadanos pudieran admirarlo. Poco después ordenó que le cortaran su hermosa cola, intentando de tal modo distraer la atención de aquello que era realmente importante, es decir que todo el pueblo dejara de hablar de las arbitrariedades y corrupciones de su gobierno y se ocupara de semejante nimiedades.

El mismo es el caso de algunos de los políticos en la actualidad. “Los políticos con éxito son aquellos que cuando es necesario le cortan sin piedad la cola a su perro para llenar con su imagen las portadas de los periódicos”². Se sigue cortando el rabo a muchos perros y nadie parece tomar actitud.

Una frase que ha quedado en dicho común sin referencia explícita al episodio que le dio origen es *cortar el nudo gordiano* (rum. *a tăia nodul gordian*). La expresión ha quedado en la historia con un sentido metafórico. El nudo gordiano representa un problema complejo, algo extremadamente difícil de deshacer o de solucionar. “Cortar el nudo gordiano es resolver un problema complicado mediante una acción directa, como hizo Alejandro Magno, rey macedonio” (García Remiro, 2004: 143) cuando llegó a Gordion en el año 334 antes de Cristo y le fue presentado un nudo que en principio era imposible deshacer. Según una leyenda griega, un oráculo profetizó el fin de la guerra civil de los antiguos frigios si elegían rey al primer hombre que llegara en carro al templo de Zeus. Parece que este hombre fue un humilde campesino llamado Gordio. Cuando le proclamaron rey fundó la ciudad de Gordion y lo primero que él hizo en señal de agradecimiento fue ofrecer al templo de Zeus su carro atando la lanza y el yugo con un nudo tan complicado que nadie lo podía soltar. “Alejandro Magno, al no conseguir deshacer el nudo, para que se cumpliese en él el oráculo que prometía el imperio de Asia, sacó la espada y lo cortó diciendo: «Tanto monta cortar como desatar». Era una manera de deshacerlo por la brava. Este famoso nudo pasó a ser imagen de otros vínculos como el del matrimonio, la muerte... Y el gesto de Alejandro sirvió de metáfora de todo lo que interesa resolver tajantemente, sin contemplaciones, cortando, como decimos, por lo sano” (García Remiro, 2004: 143).

Otra expresión que trae su origen de la historia es *una victoria pírrica* (rum. *o victorie à la Pirrus*) que alude a un éxito con muchas pérdidas o perjuicios para el vencedor. El nombre proviene de Pirro, rey de Epiro, quien en el año 280 antes de Cristo logró una victoria sobre los legionarios romanos, con el costo de miles de sus hombres. Se dice que Pirro, al contemplar el resultado de la batalla, dijo «Una victoria más y estamos perdidos».

Como se puede ver, los fraseologismos de este artículo se dividen más o menos en dos grupos. Hay un grupo de expresiones y frases que han surgido como referencia a la mitología y sus héroes y otro que pone en primer plano los modismos o expresiones que provienen de un hecho histórico o fabuloso. Los griegos y los romanos, con su amplia y significativa ilustración de los procederes humanos, abarcaron en su mitología todo tipo de

² <http://elcafedeocata.blogspot.ro/2007/09/el-perro-de-alcibades.html>.

actos, ya fueran buenos o malos, de modo que para casi todas las conductas hay un mito de referencia. Y muchos de estos mitos dieron lugar a expresiones que tomaron como núcleo el nombre propio del personaje principal de cada leyenda o historia. Es muy interesante como en algunos casos – comparando los dos idiomas, el español y el rumano – la estructura de estos modismos o de las expresiones cambia. En ejemplos como *ser un Narciso* (rum. *a fi narcisist*), *voz estentórea* (rum. *voce de Stentor*), *una victoria pírrica* (rum. *o victorie à la Pirus*) uno puede notar con facilidad que en una de las lenguas bajo discusión aparece mencionado el héroe mitológico, mientras que en la traducción al otro idioma ese mismo nombre propio genera un adjetivo metonímico que expresa prácticamente el rasgo propio del carácter de la persona con ese nombre designada. La referencia o la mera comparación con un personaje mitológico o con una figura emblemática de la historia se vuelve transparente.

En el proceso de traducción de una lengua a otra, – aunque se trate de dos lenguas romances – puede ocurrir que una de ellas pierda la expresividad de reproducción de una idea (ej: la expresión esp. *montarse/ armarse un Tiberio* – rum. *a se porni/ stârni un tãmbãlãu/ scandal*; *ser la panacea de algo* – rum. *a fi panaceu* – no fraseológico), es decir, no siempre podemos encontrar estructuras semejantes o que, por lo menos, tengan las mismas raíces mitológicas, lo que se puede justificar por la mayor o menor popularidad de un acontecimiento mitológico o histórico para un cierto pueblo.

Se puede decir que, por lo general, todas estas expresiones/ locuciones/ frases/ modismos coinciden en cuanto su estructura en ambas lenguas mencionadas y que las únicas situaciones en las cuales el interlocutor podría tener dificultades de decodificación del mensaje o de reproducción en otra lengua son cuando falta el código, en este caso conocimientos de la mitología romana y griega o el fundamento histórico. En suma, raras veces este tipo de construcción podría causar problemas; en el peor de los casos se parafrasea y el receptor deduce el sentido. La condición *sine qua non* es tener la información al fondo.

Para concluir, todos estos modismos, frases hechas o expresiones que mantienen parcialmente el significado propio de los mitos o de las leyendas que constituyeron su punto de partida, extraen de una manera muy expresiva ciertas situaciones sacadas de la experiencia humana y enfatizan muy bien el modo de concebir el mundo de una nación y que no siempre coincide con la concepción o la percepción a la que estamos habituados. Es conveniente ir tras las pistas de tantas expresiones y de tantos modismos que se han convertido en la esencia del lenguaje común, pues “una vez perdida la referencia de su origen, se va desdibujando la conciencia clásica de su alcance significativo, se usan mal y, a veces, incluso terminamos deformando la misma expresión” (García Remiro, 2004: 10). Por su concentración de sentido en pocas palabras el lector universal se puede acercar con más facilidad a sus predecesores, al universo cultural esbozado a lo largo del tiempo. Pienso que las curiosidades del lenguaje siempre suscitarán el interés de la gente. Si uno no quiere situarse en desventaja en una conversación, conviene tener claros algunos conceptos para darnos la seguridad de que las utilizamos en contextos apropiados.

BIBLIOGRAFÍA

- *** (2001), *Diccionario de la lengua española*, vigésima segunda edición, Madrid, Real Academia Española.
 GALLEGO REAL, Ángel Luis, *Entre Dichos*, disponible en línea:
http://aliso.pntic.mec.es/agalle17/cultura_clasica/entre_dichos/modismos.html.
 BARBU, Marian, (2007), *Dicționar de citate și locuțiuni străine*, București, Ed. Lucman.

- BELMONTE CARMONA, M, BURGUEÑO GALLEGU, M., (2013), *Dicționar de mitologie. Zei, eroi, mituri și legende*, București, Editura ALL EDUCATIONAL.
- BORJA, Rodrigo, (2012), *Enciclopedia de la política*, tomo I, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- BUKOWSKI, Amélie, (2010), *La Manzana de la Discordia: Origen de la Guerra de Troya*, disponible en línea: <http://serendipiasdeunamariposa.blogspot.ro/2010/11/la-manzana-de-la-discordia-origen-de-la.html>.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J., GOMIS BLANCO, P., (2007), *Diccionario de fraseología española*, Madrid, Abada Editores, S.L.
- GALLEGO REAL, Ángel Luis, (2008), *Entre dichos*, disponible en línea: http://aliso.pntic.mec.es/agalle17/cultura_clasica/entre_dichos/ariadna.html.
- GARCÍA REMIRO, José Luis, (2004), *¿Qué queremos decir cuando decimos...? Frases dichas del lenguaje diario*, Madrid, Alianza Editorial, S.A.
- GRIMAL, Pierre, (2009), *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- KERNBACH, Victor, (1978), *Miturile esențiale*, București, Ed. Științifică și Enciclopedică.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Manuel, (2002), *Seres míticos y personajes fantásticos españoles*, Madrid, Editorial Edaf, S.A.
- PRIETO GRANDE, María, (2011), *Hablando en plata de modismos y metáforas culturales*, Madrid, Editorial Edinumen.
- SÁNCHEZ ANAYA, Mariano, *et al.*, (1988), *1000 modismos y origen de muchos de ellos, con la equivalencia en francés e inglés*, 2a ed. aum., Salamanca, DL.
- SUAZO PASCUAL, Guillermo, (1999), *Abecedario de dichos y frases hechas*, Madrid, Editorial Edaf.
- VARELA, F., KUBARTH, H., (1994), *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid, Editorial Gredos.
- WECHSLER, Elina, SCHOFFER, Daniel, (1993), *La metáfora milenaria. Una lectura psicoanalítica de la Biblia*, Buenos Aires-Barcelona-México, Paidós.

Sítios:

<http://definicion.de>.

<http://elcafedecata.blogspot.ro/2007/09/el-perro-de-alcibades.html>.

